



Dominique Pelicot es condenado a 20 años por drogar y violar a su esposa

FRANCIA. Tribunal Penal de Aviñón dictó ayer sentencia contra los 51 acusados por participar en las constantes violaciones sufridas por la mujer durante 10 años y quien se encontraba sedada al momento de los abusos.

Agencia EFE

Gisèle Pelicot ya ganó, como ella misma dice. La justicia condenó ayer a los 51 hombres que la violaron durante diez años y la sociedad se volcó con la víctima, con un apoyo masivo durante el proceso, por el que se ha convertido en un caso emblemático.

La pena máxima de 20 años por violación agravada recayó sobre el cerebro del plan, Dominique Pelicot, el exmarido que la drogaba a escondidas para que otros hombres la violaran estando inconsciente.

Según estableció la investigación, él drogó a Gisèle para dejarla inconsciente y así abusar de ella durante diez años, junto con medio centenar de hombres que encontró en internet.

La sentencia incluye un mínimo de cumplimiento de dos tercios de ese período.

La menor, de tres años, fue para Joseph Cocco, de 69, al ser condenado solo por tentativa de violación.

SEIS QUEDARÁN LIBRES

Jean-Pierre Maréchal, el violador que replicó los mismos métodos que Dominique Pelicot con su propia mujer (y quien también fue agredida sexualmente por el principal condenado), fue castigado a 12 años de prisión, a pesar de que la Fiscalía había pedido para él 17 años de reclusión.

El resto de cómplices recibieron penas de cárcel inferiores a las pedidas por la acusación. Por ello, hasta 6 de ellos podrán salir directamente en libertad, al



GISÈLE PELICOT DIJO "RESPECTAR" SENTENCIA CONTRA SUS VIOLADORES Y RECORDÓ A TODAS "LAS VÍCTIMAS NO RECONOCIDAS", TRAS HISTÓRICO JUICIO.

haber pasado ya una parte suficiente de su condena en prisión preventiva o incluso estar exentos de su cumplimiento efectivo.

En total, fueron algo más de 400 años de cárcel para los 51 condenados, menos de los 652 solicitados por la Fiscalía.

Al escuchar las condenas, varios de ellos se taparon la cara entre las manos y otros lloraron, entre algunos gritos de desesperación de sus familiares, varios de los cuales salieron rápida-

mente de la sala de audiencias.

"UNA PRUEBA MUY DIFÍCIL"

Al terminar la sesión, Gisèle Pelicot abandonó la sala a la que acudió prácticamente cada día desde que empezó el juicio, el 2 de septiembre, y después ofreció una breve declaración a la prensa, en la que dijo que respetaba el trabajo del tribunal y la sentencia.

"Hablo con profunda emoción", fue lo primero que dijo.

"Este juicio ha sido una prueba muy difícil (...), pienso en las víctimas no reconocidas cuyas historias a menudo permanecen en la sombra. Quiero que sepan que compartimos la misma lucha", prosiguió.

También agradeció el apoyo de la sociedad, así como el de sus abogados, Antoine Camus y Stéphane Babonneau. Igualmente, reconoció el acompañamiento de la asociación de apoyo a las víctimas que estuvo

con ella en la sala durante el proceso.

Además, llamó a luchar contra los delitos sexuales: "Confío en nuestra capacidad colectiva para construir un futuro en el que todos, mujeres y hombres, podamos vivir en armonía, con respeto y comprensión".

Luego salió del Palacio de Justicia hacia el automóvil en medio de un gran círculo policial. Por el camino, centenares

Defensa no descartó apelación

La defensa del principal imputado, Dominique Pelicot no descartó apelar la sentencia dictada ayer, indicó su abogada, Béatrice Zavarro. "No podemos criticar una decisión de la Justicia, lo único que podemos hacer es apelar y nos vamos a tomar los diez días que tenemos por delante para determinar si queremos volver a un juicio con un jurado popular", dijo. Zavarro dejó entrever su descontento con las sentencias del tribunal, que convierten a su cliente en el "director de orquesta" y a los otros 50 acusados en "músicos" secundarios.

de personas lo ovacionaron, mientras se despedían de ella. De esta forma, se marchó para no volver al tribunal, donde durante el proceso reconoció haberse sentido "humillada" por los intentos de algunos abogados defensores que trataron de cuestionarla durante el juicio.

Pese a las declaraciones de Gisèle Pelicot, las penas impuestas fueron recibidas con incredulidad por muchas de las personas congregadas a las puertas del Palacio de Justicia para apoyar a la víctima, en buena parte mujeres, que esperaban una sentencia "ejemplar".

Se corearon gritos de "Vergüenza de Justicia" y se cantó a coro el 'Himno de las mujeres', todo "para que la vergüenza cambie de bando", como Pelicot siempre pidió.